

bre lo cual San Lorenzo Justiniano hace esta observacion : « El Señor Jesus, dice, há dado á su esposa, por garantia de su amor y de su alianza conyugal, el sacramento de su cuerpo y de su sangre, á fin de que ellos fuesen dos, no solamente en un solo espíritu, sino todavía en una sola carne 1. »

« Oh! alma del hombre, esclama aquí San Bernardo, de dónde te viene esta felicidad? De dónde te viene la gloria inefable de sér elegida para esposa por Aquel sobre quién los angeles mismos arden en deseos de poder detener sus miradas? Qué es lo que te vale el honor de tener por esposo áquel cuyo brillo admiran el sol y la luna, áquel que todo lo cambia de naturaleza con una sola señal! Qué harás al Señor en reconocimiento de todo lo que él te há dado, admitiendote á su mesa, haciendote participar de su corona y de su lecho, haciendote entrar en su lecho réal? Vé cuáles deben sér tus sentimientos para este Dios; vé lo que tu puedes esperar de él; vé, en fin, que amor debes tributarle y con qué abrazos afectuosos debes estrecharle contra tu corazon, á él que te há testimoniado tánta estima y [que te há considerado cómo de tán grande valor para él. Te há reformado, en efecto, con la misma sangre de su costado, cuando se há dejado colocar por tí, en el arbol de la cruz, y entregado al sueño de la muerte. Es por tí que há dejado la compañía de su Padre y abandonado á su madre la sinagoga; era para adherirte tán bien á él para que acabes por sér un solo espíritu con él. Escucha, pues, ahora, hija mia, vé y considera que honor te há hecho tu Dios, olvida tu pueblo y la casa de tu padre; abandona tus afecciones carnales; desprendéte de las costumbres del mundo; renuncia á tus primeras faltas; pierde el recuerdo de tus malas habi- tudes. ¿ En qué piensas? El Angel del Señor no está allí cerca de tí, para deshacerte, si tienes la desgracia, — que Dios te preserve de ella! — de abandonar á un amante cómo él? Porque tu has celebrado con él sponsales, yá la comida de las bodas está servida, y la cena se prepara en los cielos, en la corte éterna. Es que el vino faltará alguna vez en esta cena? No, no; porque se estará embriagado por

1. De triumph. agone, c. 2.

la abundancia que distingue á la casa de Dios y se beberá, al propio tiempo, una abundancia de delicias 1.

Conclusion. — Tales son, cristienos, las triples bodas que el Hijo de Dios, nuestro Señor, há celebrado y continua celebrando con la naturaleza humana, con la Iglesia y con cada una de las almas cristianas. Y to las estas bodas nos son igualmente honrosas; todas nos elevan y to las son útiles, tán útiles, que sin ellas no podríamos alcanzar nuestro fin, que es el cielo. Por estas bodas con la naturaleza humana, el Hijo de Dios há levantado esta naturaleza en entera decadencia desde Adán; por sus bodas con la Iglesia, há organizado la sociedad depositaria de su ley, de sus enseñanzas y de sus meritos; por sus bodas con el alma cristiana, hace á cada una la aplicacion de los frutos de su redencion. Agradecemos, pues, á Nuestro Señor el haber contraído estas triples bodas y apliquémonos á sacar de ellas todo el fruto que há deseado procurarnos al celebrarlas. Es lo que harémos, llevando una conducta que séa digna de semejante union, y digna tambien, por consiguiente, de la recompensa celestial, la cuál no es más que la consumacion de todas estas bodas divinas en la eternidad dichosa que os deséo. Así séa.

DECIMONOVENO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

Los Invitados al festin nupcial.

1. Sentido historico. — Sentido moral.

El rey del cuál se há hablado en la parabola que la Iglesia nos hacélder en este dia, es Dios, Rey de reyes, Señor de Señores; su Hijo,

1. Ps. xxxv, 9. — S. Bern. serm, 2, dom. 1 despues de la octava de Pentecostes. — Toda esta instruccion está tomada de Faber, Op. conc. dom. 19 de Pentecostes conc. 1 *Auctarii*, que se há traducido libremente y abreviada.

es Nuestro Señor Jesucristo: el festin nupcial, es la fé en este mismo Jesucristo, por la cuál las almas están unidas al Hijo de Dios, al propio tiempo que sostenidas con el alimento que les es propio ¹. En cuántos á los invitados al festin, no son los mismos, se

1. Es por la fé que comienzan las bodas del cordero. Es por la fé que se llega á sér miembro de la Iglesia, y que se participa de la union con su divino Esposo. Asi la invitacion que el rey de nuestro Evangelio hace, para venir á las bodas de su hijo, es la vocacion á la fé, por la cuál se és admitido: vocacion sublime, inapreciable beneficio que es el principio de todos los demás; y que, si sabemos corresponder, nos los procurará todos. Lo que únicamente pide y con insistencia el Apostol á los fieles de Efaso, es que marchen de una manera digna de su vocacion: *Osceca itaque vos. ego vinetus in Domino, ut digne ambuletis, qua vocat estis.* Ephes. iv, 1. Tantos pueblos que han tenido la desgracia de sér privados de esta gracia insigne, hubieran sabido mucho mejor que nosotros aprovecharse de ella. Ellos nos serán comparados en el dia del juicio, segun nos anuncia, el juez supremo; y tendrán una indulgencia muy diferente del rigor con el cuál seremos tratados: *Veruntamen dico vobis: Tyro et Sidoni remissis erit in die judicii quam vobis.* Mat. xi, 22. Esta fé á la cuál, bajo el emblema de las bodas de su Hijo, Dios llama á los hombres, há sido siempre la misma. Es la fé en Jesucristo, por la cuál sola se há podido en todos los tiempos entrar en su Iglesia de la tierra, y aspirar á llegar á la del cielo. Es la fé en el Mesias que há salvado á los Patriarcas y á los justos de la antigua ley; como es todavia la fé en el Mesias quién conduce al cielo los santos de la ley nueva. Desde Adan hasta nosotros, no hay más que una religion: es la ley de Jesucristo. Jesucristo esperado ó reconocido, es el objeto de ambos testamentos, colocado entre los dos, cierra el primero y abre el segundo; ó mejor continua el uno por el otro. No hay intervalo entre la ley de la nacion judia y la del pueblo cristiano; porque reuniendolas ambas en su persona, el comienza la segunda en el momento que él acaba la primera. La sinagoga se mata ella misma, con el golpe con que le inmola; y en el mismo instante la Iglesia existe. Los sacrificios de los toros está abolido en el momento en que la Victima sin tacha es inmola. El sacerdocio de Aáron se termina, euándo San Pedro, subiendu sobre las gradas del altar, ocupa su puesto y sus funciones. Una nueva sucesion de pontífices remplaza inmediatamente á la antigua;

gun se les considere en el sentido historico y en el sentido moral. Y porqué es muy instructivo el saber cuáles son los estos invitados en uno y en otro sentido, voy á hacer de esta cuestion el objeto de nuestra conferencia en esta mañana.

1. *Cuáles son invitados al festin nupcial en el sentido historico.* — Cómo no se puede sér salvado más que por la fé en Jesucristo, y cómo Dios quiere la salvacion de todos los hombres, todos han sido invitados, en su origen, al festin nupcial; puesto que todos los hombres han sido llamados, al menos por la revelacion primitiva y por las inspiraciones secretas de la gracia, al conocimiento del verdadero Dios, que implica el de su Hijo. Fueron tambien llamados por los antiguos Patriarcas, en particular por Abel, Seth, Enós y Noé, que por sus ejemplos y lecciones enseñaron á los demás hombres y se convirtieron en los *predicadores de la justicia* ¹, que ellos mismos no pudieron obtener más que por los meritos anticipados del augusto festin al cuál les invitaban.

Pero todos estos convidados á las bodas del Hijo de Dios *no quisieron venir*. No es necesario más que abrir los Libros Santos para comprobar este oraculo. Apenas la familia humana comienza á fundarse, que un cruel fratricidio aparece á la cabeza del gran numero de los que son llamados, pero que no son elegidos. Los celos, la envidia, la colera, la impureza y todas las demás pasiones ahogan muy pronto, en los corazones de los hijos de Adan, los buenos sentimientos de piedad y de religion; la mayor parte se entregan á los crímenes los más vergonzosos; y entre todos los habitantes de la tierra, no se encuentran más ocho dignos de sér preservados de la aguas vengadoras del diluvio. En el dia despues de este castigo ejemplar, Cam, que, sin embargo, habia sido testigo, átrase sobre él y su desgraciada posteridad las más terribles maldiciones. Poco tiempo despues, la insolencia de los descen-

y en el Vicario de Jesucristo que preside hoy á la religion, verémos al sucesor de Aáron y de Melquisedech. (La Luz. Expl. de los Evang. 19. dom. despues de Pentecostés.)

¹ II. Petr. ii, 5.

dientes de Noé vá hasta el punto de pretender burlarse de Dios pretendiendo sustrarse á sus castigos con la construccion de la Torre de Babel. Sus pecados, sus crímenes y sus abominaciones obligaron al Señor á abandonarles, y á elegir entre esta prodigiosa multitud de convidados, una sola familia que viniere á sus bodas. Entonces, para servirme de una espresion de San Pablo y de San Bernabé, *Dios deja todas las naciones marchar en sus vias* 1, y elije á Abraham para sér el padre de un pueblo fiel. Abraham, Isaac y Jacob se distinguen de todos los pueblos de la tierra por su piedad. Pero ¿qué legan á sér los hijos mismos de Jacob? Pecaadores crueles, violentos, envidiosos, énnemigos declarados de su hermano José, hé querido decir, fratricidas. Sus descendientes no fueron mejores; frecuentemente fueron péores. En vano Dios hace por ellos milagros sin numero; en vano los rescáta, por Moises, de la cruel servidumbre del Egipto; en vano contrata con ellos una estrecha alianza; en el momento mismo que se digna grabarles su ley sobre la piedra, para que no la olviden, se entregan á todos los vicios, á las murmuraciones, á la idolatria. Infieles á Dios en el desierto, no lo son menos en la tierra prometida, y su historia no és más que el relato de sus caidas y de sus apostasias. Llamados, durante veinte siglos, por todos los profetas y todos los justos que se suceden átraves de las éladés, y que anuncian, figuran y preparan al Redentor, ellos persisten en no querer venir al festín.

Sin embargo, la misericordia de Dios no les abandona todavía. Los tiempos se hán cumplido, y la hora del festín há llegado. Es entonces que *él mandó todavía otros servidores á los cuales dijo: Decid á los que están invitados: Yo hé preparado mi festín; hé hecho matar mis bueyes y todo lo que habia hecho preparar; todo está dispuesto, venid á las bodas.* Esta nos representa el último llamamiento dirigido á la nacion judia por el ministerio de San Juan Bautista, del Salvador en persona, el servidor de Dios por excelencia, y de os ápostoles. Pero esta ultima invitacion no fué más oida que las precedentes. *En lugar de acudir*, nos dice el Evangelio, *se fueron*

1. Act. xiv, 15; Rom. iv, 11.

el uno á su casa de campo y el otro á sus negocios. En estas pocas palabras, Nuestro Señor nos hace enten ler las malas razones que impidieron á los Judios el tomar parte en el festin nupcial, á saber, la adhes'on á las cosas del mundo, á las riquezas, á los honores y á los placeres; porque ellos no quisieron abrazar una religion que hace profesion de *no amar el mundo, ni todo lo que está en el mundo* 1. Y fueron los más moderados quiénes obraron así. En cuánto á los demás, ellos se apoderaron, continúa diciendonos la parábola, *de los servidores del rey, y después de haberlos llenado de ultrages, los mataron.* Estas palabras eran una profecia, cuando el Salvador las pronunciaba; pero nosotros sabemos cómo, después, se hán realizado. Sabémos de que manera fué tratado Juan Bautista por Herodes; sabémos cómo Nuestro Señor mismo fué maltratado, ultrajado, calumniado y, por ultimo, matado por los Judios: conocemos cómo persiguieron á San Estevan, á Santiago y á todos los que les llamaban al festin de las bodas. Pero fué entonces cuando ellos pusieron á sus iniquidades y el sello á su reprobacion. *Al saber esto*, nos dice siempre la parábola, *el rey, irritado, envió sus tropas, esterminó á los matadores y quemó su ciudad.* Esto es tambien historia para nosotros.

Empujado al estremo por el endurecimiento y la malicia de los Judios, Dios hizo una señal á los emperadores romanos, Tito y Vespasiano; mandó á sus aguilas imperiales victoriosas, porque los egercitos del pueblo-rey están á las ordenes del Todopoderoso, Jerusalem fué saqueada, once mil Judios perecieron, el templo fué destruido, y los restos del pueblo deicida fueron arrojados y vagan por los cuatro puntos cardinales del mundo. Oh! Dios cómo vuestra justicia es terrible!

Pero cómo su misericordia es admirable! Al momento que él ha castigado á los ingratos, se apresura á verter sobre ellos un mayor numero de beneficios multiplicados. Los Judios no hán querido venir á sus bodas? Todas las naciones serán llamadas. Es todavía lo que nos está representado por la continuacion de esta parábola, en

1. I. Joan. II, 15.

donde continuámos leyendo lo que sigue : *El rey dejó enseguida á los servidores : el festin de las bodas está dispuesto, pero los que habian sido invitados no eran dignos de ello ; id, pues, á las plazas publicas, y llamad á las bodas á todos los que encontraréis.* En estas palabras, se encuentra el objeto principal de la parábola, que era el anunciar á los Judios su reprobacion, así cómo la vocacion de los Gentiles. Dociles á las ordenes de su maestro, *los servidores recorrieron las calles, reunieron á todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala del festin fué llenada de convidados.* Es decir, que los apóstoles, despues de haber en vano anunciado el Evangelio á los Judios, fueron enviados á los Gentiles, para llamarlos á las bodas del Hijo de Dios ¹. Estos escucharon gustosos su voz, y entraron en

1. Tal es el orden que sigue la Providencia en la profundidad de sus consejos : cuando una nacion se há abandonado á sus prévaricaciones, hasta perder el don de la fé rechazandola, Dios élige otras para remplazarla. La fé, alejada de las regiones criminales y fugitivas, aborda nuevas comarcas en dónde es recibida y acogida. Cuando en el siglo ix, Focio, levantando el estandarte del cisma, separó la iglesia griega de la comunión católica, para consolar á su Yglesia afligida con una perdida tan dolorosa, Dios estendió su dominacion por regiones hiperbóreas ; y vió venir el Norte á ocupar la plaza del Oriente en su cuna. Cuando en el siglo xvi, las heregias de Lutero y de Calvino, infectando diferentes reinos, los arrancaron á la religion, Dios, para indemnizar á su Yglesia, pareció agrandar la tierra con un hemisferio. El abrió á través las olas una camino hasta entonces desconocido, hacia un nuevo mundo. La cruz de Jesucristo, plantada en las costas de America, destruyó los idólos ; y un pueblo católico nació sobre estas tierras lejanas que no habian visto más que hordas de infieles. Así, el Señor nos enseña, que en su colera él traslada la soberanía de nacion á nacion, á causa de sus diferentes crímenes : *Regnum a gente in gentem transfertur propter injusticias, et injurias, et contumelias, et diversos dolos.* Eccl. x, 8. Así, en un furor más grande todavía, él transporta de la una á la otra la ventaja más inestimable de la fé. No es solamente relativa á la fé ; no es unicamente con respecto los reinos que Dios égerce esta subrogacion de severidad con los unos de beneficios con los otros. El obra del mismo modo de particular á particular, para las diferentes vocaciones

tropel en el redil de la Yglesia, que es como la sala del festin. Hasta la fin de los siglos, este ministerio de los apóstoles y de sus sucesores será continuado con éxito, y el universo entero será su conquista.

Pero ¿ qué es lo que nos es advertido por estas últimas palabras : *El rey habiendo entrado para vér los que estaban en la mesa, advirtió un hombre que no estaba vestido con el traje nupcial : Amigo mio, le dijo, cómo estais aqui sin la ropa nupcial ? Y este hombre no respondió nada. Entonces el rey dijo á sus servidores : atáde las manos y los pies, y arrojáde en la oscuridad : es allí que tendrá llantos y rechinnamientos de dientes porque muchos son llamados, pero pocos los elegidos* ¹. El hombre del cuál se habla aquí, representa el cuerpo

y para las gracias. Saul es reprobado, y su espectro pasa á las manos de David. Muchas razas, sucesivamente elegidas y en seguida rechazadas, ocupan el trono de Samaria. El orgulloso Aman recibe el castigo de su maldad ; el prudente Mardoqueo ocupa su puesto. Judas es lanzado del apostolado : Matias es levantado. Cuántas gracias del mismo modo Dios nos habia destinado, que nuestra indiferencia há hecho pasar á mejores manos que han sabido retenerlas y aprovecharse ! Ay ! cuántos otros han recibido con reconocimiento lo que me habia sido inútilmente ofrecido, han gozado de mis faltas y se han enriquecido con mis despojos ! Quizás tendré el dolor de verles un dia ocupar el puesto que me habia sido reservado. — El rey de nuestra parábola excluye del festin á los convidados que se habian hecho indignos de venir. Pero los que él hace reunir en las calles, no habian hecho nada que les hiciese dignos de sér admitidos. No se pierde la fé á la cual habia sido llamado, más que por su culpa ; pero la vocacion á la fé es puramente gratuita. Esta gratuidad de la vocacion es un misterio que Dios nos há revelado, pero que no le há placido hacernos comprender. Dejémos la incredulidad escandalizarse de ello, y acusar á Dios de parcialidad y de injusticia. (La Luz, loc. cit.)

1. *Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali... Vestis nuptialis, id est, vestis munda, vestis quedam pretiosa et splendida, qua convivis ornatos esse oportebat. In Oriente scilicet, si quem vellent reges honorare, aut ad mensam suam admittere, ad illum præmittebant vestes splendidas, ne turpi habitu in*

de los reprobos, que están en la Yglesia mezclados con los élegidos, y que, en otra parte, nos están representados por los pescados malos que se encuentran mezclados con los buenos, y por la cizaña que crece entre el buen grano 1. El traje nupcial, del cuál los reprobos

conspicuo suo appareret. Igitur invitatus ille, turpi veste indutus, regem graviter offendit, quippe qui illius dona quasi contempla abnuerat. Ita Allioli in h. 1. Rex ergo, merito indignatus, protervum contemptorem puniendum statuit. Ut autem congrue et quasi iudex ageret, causamque infligende pœnæ omnibus patefaceret, interrogavit reum: *Amice, quomodo huc intrasti, non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit. Tunc ministris suis rex mandavit, ut coram omnibus hominem correptum et ligatum manibus ac pedibus, ne scilicet reverti posset, eicerent in tenebras exteriores, id est, extra conaculum ac palatium regium. Cum apud Orientales, nuptiæ seu convivia noctu celebrarentur, ideo homo foras expulsus, dicitur in tenebras missus, ubi opprobrium deflens, ira vel frigore dentibus frenderet. Ibi erit fletus et stridor dentium, verba sunt, non jam parabola, sed Jesti, indicantis, quid illæ exterioræ tenebræ significant, nempe supplicia æterna in inferno (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dam. 19. post Pentec.)*

1. La cantidad que pertenece esencialmente á la Yglesia, y que es una de sus principales caracteres, no consiste en que no esté compuesto más que de santos. Ella es santa en su principio y en su cabeza; santa en sus preceptos y santa en sus consejos; santa en sus sacramentos y en sus ritos; santa en una parte de sus miembros. Pero áquellos de sus hijos que violan sus leyes, no pueden quitarla todos sus títulos de santidad. Apesar de su desobediencia, ella permanece siempre la misma. Son manchas puramente exteriores que no afectan más que á la superficie. Ella es esta hija del Rey celeste, que saca toda su gloria de lo que está dentro de la misma: *Omnis gloria ejus filie Regis ab intus.* Ps. xlv. 14. Es la Iglesia gloriosa y triunfante con Jesucristo en el cielo que no tiene mancha, ni arruga, ni nada parecido: *Ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut aliquid hujusmodi.* Ephes. v. 27. Solamente ella es la ciudad resplandeciente, en donde nada manchado puede entrar: *Non intrabit in eam aliquod inquinatum.* Apoc. xxi. 27. Una prerogativa tan distinguida no es acordada á la Yglesia que milita en la tierra. Ella participa de la naturaleza de todo lo que es terrestre; está cargada con algunas imperfecciones. Los simples peca-

que están en la Iglesia no se encuentran revestidos á los ojos de Dios, es la justicia, la caridad, la gracia santificante; es el hombre

dores, mientras que permanecen en la comunión de la Yglesia, son hijos desobedientes, pero no rebeldes. Profanan la casa paterna; pero no la abandonan. Aflijen á su madre; pero no se separan de ella. — Para ilustrar más esta verdad, consideremos, con los Doctores, la Yglesia de Jesucristo cómo un cuerpo animado, y cómo un compuesto de un alma y un cuerpo. El cuerpo de la Yglesia es la sociedad visible de todos los católicos: el alma es la sociedad invisible de los justos solos. Los lazos exteriores de la profesion de la fé, de la participacion en los sacramentos, de la sumision á los pastores constituyen el cuerpo de la Yglesia; los dones interiores del Espíritu Santo, la fé, la esperanza y la caridad y las demás virtudes, forman el alma, se pertenece al cuerpo de la Yglesia por la profesion publica, y de su alma por la vida privada. Se puede ser separado del cuerpo de la Yglesia de tres maneras: abjurando la fé, lo que es heregía; sacudiendo el yugo de sus apóstoles, lo que es el cisma; estando privado de sus sacramentos, lo que es la excomunión. Se excluye del alma de la Yglesia por el pecado. Así es que reconocemos tres maneras diferentes de estar en la Yglesia. Lo están ya del cuerpo yá del alma de la Yglesia, los que están unidos á Jesucristo por el doble lazo, yá del culto exterior, yá de las virtudes interiores. Hacen parte solamente del cuerpo de la Yglesia, y no de su alma, los que habiendo tenido la desgracia de perder el lazo interior de la gracia santificante han conservado los lazos exteriores de la fé, de los pastores y de los sacramentos. Por ultimo, hay personas que pertenecen al alma de la Yglesia, sin estar en el cuerpo. Contamos en esta clase, desde luego los catécumenes, que no han sido admitidos en el cuerpo de la Yglesia por el bautismo, con tal que poseán las virtudes que los hacen dignos enseguida los que una excomunión injusta, pero real, há separado de la participacion de los sacramentos, si no han perdido los dones interiores del Espíritu Santo. Comprendemos aqui, con San Agustín, *Epist. 43,* alias 162, *ad quosdam Donatistarum episcopos,* los que obligados por error de nacimiento, por prejuicio de educacion, estando en ignorancia de las verdades catolicas, desean conocerlas, están dispuestos á hacerlo y conforman su vida á las leyes de una sana moral. Este santo doctor aludia á las diferentes maneras de ser, yá del cuerpo, yá del alma de la Yglesia cuando decia, *in Joan. x,* tr. 45, n. 12: A los ojos de Dios,

nuevo, es Jesucristo, del cual no están revestidos. Y la separación que hace el rey de la parábola, será públicamente por el soberano Juez cuándo aparecerá en su gloria para juzgar los vivos y los muertos; pero esta separación habrá ya sido hecha secretamente á la muerte de cada persona. Cualquiera que será entonces encontrado sin caridad, será interrogado; pero como no tendrá nada que responder, su silencio será una confesión de su culpabilidad. Aunque estando en la Iglesia por la fé, no será menos excluido del cielo, y arrojado al infierno, cuyos suplicios son horribles y sin fin.

delante de esta ciencia infinita, á la cuál nada está oculto; según esta predestinación suprema que arregla todos los destinos; cuántas ojeas hay fuera del redil, cuántos lobos están dentro! » (La Luz. loc. cit.)

1. La túnica de la cuál es necesario estar revestido para asistir á las bodas del cordero, es la gracia santificante recibida en el Bautismo, ó reparada por la Penitencia. Es este traje nupcial que San Pablo consideraba, cuando decía á los fieles de Colossa: « *Revestidos, como los santos elegidos y queridos de Dios, con entrañas de misericordia, de bondad, de humildad de modestia, de paciencia, y por encima de todo, de la caridad, que es el lazo de perfección. Indúite vos ergo sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam... Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Coloss. ii, 12 y 14. Y cuando mas énergicamente decía todavía á los de Roma: *Revestidos con Jesucristo, Induimini Dominum Jesum Christum*, Rom. xiii, 14, es decir, cubiertos con sus meritos; aplicados por obras semejantes á las suyas; sus suplicas, por vuestras oraciones; su satisfacción, por vuestra penitencia; sus sufrimientos, por vuestra mortificación. Es así, cubiertos con su sangre, revestidos con sus infinitos meritos que no suplen los vuestros, sino que los vuestros os harán personales cuando os presentaréis con confianza en el banquete celestial. Viéndose revestidos de esta preciosa vestimenta, el Juez supremo os admitirá sin dificultad; pero si no la vé sobre vosotros, os excluirá sin rodeos. — Es el mismo rey quien ápercibe en su festín á hombre que no tenía el traje nupcial. Lo que había escapado á sus servidores, lo descubre él con una ojeada. Los servidores no habían podido más que prevenir á los que ellos reúnan, de la necesidad de este traje

En su sentido histórico y profético, esta parábola nos presenta, pues, el cuadro de los esfuerzos que Dios há hecho y hará para lle-

para sér admitido en el banquete; exortandoles á ponerse. Pero nada escapa á este ojo penetrante delante del cuál todas las cosas están desnudas y al descubierto. Hebr. iv, 13. *El hombre*, decía el Señor á Samuel, *no vé más que lo que aparece; pero yo veo hasta el fondo del corazón.* I. Reg. xvi, 7. No nos lisonjémos de poder, cuando nos presentarémos á su festín, ocultarle sea lo que fuere. El Juez supremo no puede ya sér engañado ni seducido. En el momento de comparecer delante de él, habrá visto no solamente nuestras acciones, sino las intenciones que las habrán producido; no solamente lo que habrémos hecho, sino todo lo que, en nuestra vida habrémos deseado, querido, pensado ó imaginado. Lo que nos cuesta tanto inquirir y discernir, cuando examinamos nuestra conciencia, será advertido en el momento; porque él conoce mejor que nosotros el estado de nuestra alma. Nuestras disposiciones las más secretas, de las cuáles apenas nos damos cuenta, sobre las cuáles nos hacemos tan frecuentemente ilusiones, están tan presentes delante de él, como las acciones las más publicas. Es, pues, principalmente á arreglar nuestro interior, á purificar nuestro corazón á rectificar nuestras intenciones que debemos aplicarnos. Las obras las más perfectas en apariencia no tienen ningún precio, se convierten tambien en culpables, cuando émanan de una intención viciosa. Y por el contrario, las que parecen reprehensibles, pueden sér justificadas delante de Dios por la intención que las produce. Querámos el bien, querámosle sinceramente, querámosle fuertemente, y lo harémos; y la bondad suprema se dignará agradecernos el que habrémos deseado y que no habrémos podido. Pero sino lo queremos, áquello mismo que podrémos hacer no nos será imputado. — A la pregunta del rey, el hombre de la parábola *permanece mudo*: imagen de la confusión de la cuál será cubierto el pecador, cuando del tribunal ante el cual há sido llevado, oirá salir una pregunta parecida. El Juez irritado le preguntará: *Qué háis hecho, desgraciado, de este traje de inocencia con el cuál te habías cubierto en el Bautismo; que tu podías recobrar por la Penitencia, cuando háis tenido la desgracia de perderlo, y con el cuál debías tu estar cubierto al comparecer delante de mí? A esta pregunta terrible, qué tendrá que responder el desgraciado pecador? En la tierra no quedaba nunca sin respuesta; él buscaba el justificarse sin cesar; y unas veces erigiendo au-*

var los hombres al conocimiento y al goce de la verdad en el tiempo y en la eternidad, el relato de las resistencias más ó menos generales de los hombres á sus misericordiosas manifestaciones, y el emblema de los castigos reservados á los corazones obstinamente endurecidos. En una palabra, esta parábola es la historia de la religión anticipada en el porvenir, desde Jesucristo hasta el fin de los siglos. Qué de reflexiones una semejante historia no debe inspirarnos! Qué sentimientos de temor por una parte, y de reconocimiento por otra, no debe hacer nacer en el fondo de nuestros corazones!

— Pero apresurémonos á averiguar,

II. — *Cuales son los invitados al festin nupcial, en el sentido moral.* — Estos invitados, somos nosotros todos, en general, y cada uno de nosotros, en particular. Es decir, que la invitación que há sido dirigida desde luego á todo el pueblo judío, despues á toda la gentilidad, está tambien dirigida á cada parroquia y á cada cristiano. Cada uno de nosotros, en efecto, está invitado á tomar parte en el festin nupcial que Dios ofrece en su Iglesia á todos los hombres de buena voluntad, y aun á celebrar nuestras propias bodas con el

dazmente sus vicios en virtudes, y sus pecados en buenas obras; otras veces procurando más insidiosamente escusarse por la pureza de sus intenciones; otras veces buscando paliativos á los pecados, y queriendo disminuir la gravedad; aquí, autorizándose con el ejemplo de la multitud; allá, rechazando sus faltas sobre sus debilidades. Há podido él, por estos peligrosos sofismas, llegar á seducir á los hombres; quizás há tenido la desgracia de engañarse á si mismo; pero en este momento, todas las ilusiones son disipadas, todos los prestigios desvanecidos. El vé al descubierto, yá la enormidad de sus crímenes, yá la frivolidad de sus pretendidas excusas. Todo lo detiene, yá el aspecto de un juez, yá la reconcentraci6n que hace sobre si mismo; y él queda en la dolorosa impotencia de responder una sola palabra al que es á la vez acusador, testigo y juez. La citación, la comparecencia, la informacion, la conviccion, la condenacion, la ejecución son hechos momentaneos; y él no sale del silencio de confusi6n á que habia estado reducido, más que para pasar á los gemidos, á los gritos, á los ahullidos de la desesperacion. (*La Luz. Expl. de los Evang. 19 domingo, despues de Pentec.*)

Hijo de Dios que se une á nuestra alma por la justicia y la santidad, cómo á una esposa muy amada!

Estamos invitados á estas bodas por los sacerdotes de Dios que son sus servidores visibles, cuándo nos hostigan á llevar una vida cristiana, á participar de los sacramentos y á asegurar nuestra salvacion por la practica de las buenas obras. Estamos invitados por las impulsiones de los santos angeles, que son sus ministros invisibles, cuándo nos sugieren pensamientos propios para desprendernos de los bienes de este mundo, y hacernos estimar más que nosotros lo hacemos, los bienes de la eternidad. Estamos invitados por los buenos libros que son sus ministros mudos, cuándo nos hacen comprender, por buenas razones, la necesidad de tender, á nuestro fin que es el cielo, como tambien el de combatir nuestras pasiones, que nos desvian constantemente de este fin y nos impedirian infaliblemente alcanzarle, si nosotros no les hacemos una guerra sin descanso. Estamos invitados por el mismo Dios, que viene á llamar á la puerta de nuestro corazon, unas veces por inspiraciones tiernas que nos dán el sabor del festin nupcial, quiero decir, para las cosas de piedad y del cielo; otras veces por el disgusto hacia las cosas del mundo; otras veces por favores que nos facilitan nuestra aproximación á las bodas de su Hijo; y, finalmente, por rigores que rompen las trabas que nos hubieran impedido el ir. Estamos, en una palabra, invitados por toda suerte de voces y por toda clase de medios.

1. *Invitati et vocati quoniam sunt? Omnes omnino homines, quamvis pauperes, viles, miseri, quales ab hominibus nequaquam invitari solent. At e convivio Dei nemo excluditur. Quapropter nemo dicat, se nimis miserum esse, se nimis peccatis immersum, se bene vivere non posse. Qui enim te invitat, Deus, jurabit sane ut venire possis, dummodo velis* (SCHOUPE, loc. cit.)

2. *Misit servos suos vocare invitatos. 1º Mittuntur nobis servi Regis, ut nos invitent: scilicet ministri Dei, propheta, apostoli, virique apostolici, et quicumque nobis aliquo modo Dei nomine loquantur. Ministri hujusmodi vere a Deo mittuntur, eorumque vocem ut vocem Dei audire debemus: Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* Luc. x,

Y ¿cómo acojemos nosotros estas invitaciones? Seguramente, si fuéramos invitados á las bodas del hijo de un rey de la tierra, estaríamos á la vez orgullosos y felices, creeríamos no poder dispensarnos de aceptar, y nada nos costaría para acceder, aunque debiésemos para esto emprender un largo viaje, afrontar penosas fatigas é imponernos pesados sacrificios. Pero no es á semejantes bodas que estamos invitados; es á las bodas del Hijo unico del Rey del Cielo, bodas infinitamente más bellas y más honrosas, puesto que toda la corte celestial asiste; bodas que deben durar no solo algunos días, sino toda la eternidad; bodas que no deben traducirse finalmente por sacrificios y fatigas para los invitados, sino que les procurarán tesoros y alegrías sin fin. Nosotros hubiésemos sido dichosos tambien en asistir á las bodas de Canaán en dónde se encontraban Jesus y Maria, con los apóstoles; pero qué eran estas bodas, en las que el vino faltaba, al lado de las bodas del cielo, en dónde los invitados se enardecerán con éternos torrentes de delicias? 1

16. Porro vox illa divinitus loquens nobis, nos admonens et reprehendens, est vox invitans ad omne bonum... 2º Mittunt etiam diabolus et mundus ministros suos, qui invitent ac sollicitent animas ad mensam suam... 3º Ministri Dei in omnem viam ac locum, ad omnes homines etiam maxime miserabiles, ire debent, ut eos invitent, ut instent opportune, importune... omnique ratione compellant intrare. *Prædica verbum, insta opportune, importune; argue obsecra, increpa in omni patientia et doctrina.* II Tim. iv, 2. (SCHÖPFER, loc. cit.). — *Ece prandium meum paravi, tauri mei et altitia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias.* En suavissima divinæ misericordiæ invitatio. *Venite, comedito panem meum, et bibite vinum quod miscui vobis.* Prov. ix, 5. Christi, incarnate Sapientiæ, vox illa est, qui tanto amore, labore ac dolore miscuit vinum suum. *Torcular calcavi solus... et conculcavi eos in ira mea; et aspersus est sanguis eorum super vestimenta mea.* Isai. lxi, 3. Ubique insonat vox illa auribus animæ: *Veni ad nuptias...* En Dei benignitas et providentia circa salutem hominum (Id. *ibid.*).

1. *Ece prandium meum paravi, tauri mei et altitia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias...* Tauri et altitia in genere tantum significant convivium opipare esse apparatus, quæ dogmatum Evangelii magnitudinem

Pues bien, pregunto de nuevo, ¿cómo acojemos las invitaciones sin cesar renovadas que se nos hace, para asistir á estas bodas?

diem significant, ait S. Hieronymus, æque ac sacramentorum, ac præsertim Eucharistiæ. Porro, *altitia* non sunt alites, id est volucres et aves, sed tauri, vituli cæteraque animalia quæ saginantur ut pinguecant, dicta sunt altitia ab alendo, quasi altitia vel alta, ait. S. Gregorius. Græce enim est *αἰτίαι*, id est altitia, saginata, uti vituli, oves et boves lacte et rapis saginantur, ut impingentur: *αἰτίαι* enim est alo, nutrio, pasco; et *αἰτίαι* est sagino et frugibus pinguefacio. Unde Arabicus vertit: *Et vituli mei saginati jam occisi sunt;* Græce *τὸ βούβητα*, id est immolati sunt. Olim enim (uti etiamnum) nuptias a sacrificio aspiciantur, ac nuptialia convivia epulis victimisque in sacrificio mactatis et immolatis agebantur. Sic et nuptiale Christi convivium, quod hic paraboliè describitur, a sacrificio crucis sumpsit initium... — Alludit Christus in hac convivi sui parabola ad Isaiæ cap. xxv, vers. 6: *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc, convivium pinguium, convivium vindemiæ, pinguium medullatorum, vindemiæ desæcatæ;* et ad cap. lxx, 23: *Et panis frugum terræ erit uberrimus et pinguis: pascetur in possessione tua in die illo agnus spatiosæ; et tauri et pulli asinorum, qui operantur terram, commistum migra comedent.* Vide utrobique dicta. Hinc discit Christum in Ecclesia jugiter nobis apponere opiparum spirituale convivium sacræ doctrinæ et gratiæ, multipliciter conditum sacris lectionibus, concionibus, exhortationibus, ac innumeris apostolorum, martyrum, confessorum, virginum in omni virtutum genere exemplis, crebra oratione, meditatione et sacramentorum, præsertim Eucharistiæ (quæ frumentum est electorum, et vinum germinum virginum, ut ait Zacharias, ix, 17) sumptione frequenti; S. Missæ sacrificii, cum tanto SS. ministrorum, altarum, templorum oratu, ac musicorum et organorum celesti quasi harmonia, celebratione, et aliis plurimis quæ mentem fidelium spiritalibus deliciis pascunt, oblectant, inebriant, ut Christianismus piis non aliud sit quam jube festum et epulum juxta illud Isaiæ, lxxi, 23: *Et erit mensis ex mense (festum neomeniæ continuum), et sabbatum ex sabbato.* Denique Christus ipse jam incarnatus, perenne est fidelium pabulum et gaudium: ipse enim per incarnationem non tantum omnia gratiæ suæ dona, sed et totum seipsum quantum est, adeoque suam deitatem realiter illis communicat, imo gustandam, comedendam fruemdamque exhibet, juxta illud, Joan. vi, 51: *Ego sum panis vitus, qui*

Es con placer y reconocimiento? Ay! si juzgo por nuestra conducta, no es más que demasiado visible que no acogemos estas preciosas invitaciones, la gran mayoría entre nosotros por lo ménos, — más que con una fría y lamentable indiferencia. Como los antiguos judios, de los cuáles se há dicho que *ellos se fueron, el uno á su casa de campo, el otro á sus negocios*, desdenamos las invitaciones celestes, y nos vámos tranquilamente á nuestros asuntos y á nuestros placeres, cómo si ellas no nos hubiesen sido dirigidas. Nos impacientamos tambien más ó menos vivamente cuándo estas invitaciones se convierten en más apremiantes, y dámos á entender, cuándo podemos hacerlo, que no se nos hable más. No digo nada de los que *se apoderan de los servidores del Rey, que los abruman con ultra-*

de celo descendí: si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum. Hac de causa Isaias delicias et felicitatem Ecclesia novæ ex Christo incarnato obventuram prænuntians, passim exultat et jubilat, omnesque christianos ad jugiter exultandum et jubilandum invitat, ut patet cap. II, VII, XXX, XXXV, LX, LXI, LXII et seq. Videat ergo christianus, præsertim sacerdos et religiosus, ut hisce epulis mentem pascat et satiet, ac in sanctitate et justitia serviens Christo, perpetim cum eo dissuavians vitam agat jucundam, lætam, beatam, ac felicitatem perennem hic inchoet et prælibet, quam mox perficiet et consummabit in cælo. Hinc, pariter discent, quom insipientes sint illi qui hisce epulis cælestibus præferunt terrenos agros et villas, hoc est porcorum siliquas, regum delicias (COEN. A LAP. *Comm. in Matth. XXII, 4*). *Venite ad nuptias.* Potest beatitudo æterna nuptiis comparari. 1º Quia sicut in nuptiis omnia letitiam spirant, et optimis epulis satiantur hospites; ita et in cælis est *omnis bona præsentia*, juxta illud Ps. XVI: *Satiabor*, etc., et Ps. XXXV: *Inebriabuntur*, etc. 2º Sicut in nuptiis omne, quod tristitiam creare et letitiam turbare posset, longissime arceatur; ita et in cælis est *omnis mali absentia*, juxta illud Is. XLIX: *Non esuriant*, etc. 3º Sicut in nuptiis est gratissima amicorum societas, omnesque splendida, et nuptiali veste vestiti sunt; ita et in cælis omnes veste gloriæ ornati, jucundissime inter se sociabuntur. 4º Sicut nuptiæ diutius plerumque, quam alia convivia aut conventus, durant, ita et id cælis beatitudo in æternum dura bit, juxta testimonium Christi, Joan. XVI: *Et gaudium vestrum nemo tollet a vobis* (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. 19. post Pentec.*).

jes y los matan. Los hay, nosotros los hémos visto, los vémos todos los días; si ellos no matan siempre á los servidores del Rey, es porque no pueden; en los intermedios de las muertes, ellos los maltratan, por lo menos, lo más que pueden. Pero no están aquí para oirnos, y no tenemos nada, por consiguiente, que decirles 1.

Pero fijemosnos tambien en esto: la suerte de los antiguos judios que se habian contentado con cerrar los oidos á las invitaciones celestes, y de irse á sus negocios y á sus placeres, no fué diferente de la suerte de los que maltrataron y mataron á los profetas y á los

1. De quibusdam invitatis dicitur, quod noluerunt venire: de aliis, quod in neglexerunt, et abierunt in villam suam, vel ad negotiationem suam; de quibusdam etiam adjicitur, quod sercos invitantes contumelii et vulneribus affecerunt. Sed quare illi noluerunt venire, isti neglexerunt, hi contempserunt? An convivium adeo magnificum, tantoque sumplu apparatus repudiandum fuit? Aut forte nulli horum famem patiebantur, nec egebant cibis hujus convivii! Imo vero famelicii fuerunt omnes hi invitati, erantque incolæ regionis illius longinqua, in qua factus mes regnat valida; sed eam suam famem non satis ipsi intelligunt, putantque eam posse sedari et satiari sine cibo illo nuptiali, sine cibo cælesti, per alium cibum qui incongruus est, nec solidus, seu stolidus est (MARC. *Rat. Prædic. dom. 19. post Pentec.*). — *Et nolebant venire...* 1º *Nolebant*: en perversa hominum voluntas, que sue incredulitatis et consequentis damnationis causa est... 2º *Neglexerunt*: en ingratitudo et negligentia humana circa causam salutis æternæ. Quomodo enim regie invitationi respondit? Respondere utique debent omnes, et quidem cum gaudio et gratitudine... sed e contra plerique longe aliter agunt. Alii enim 1) invitationem declinant, vanos pretextus allegando; revera autem venire nolunt, quia bona temporalia præferunt æternis. *Abierunt, alius in villam suam, alius vero ad negotiationem suam.* En rerum temporalium inordinatus amor. Quam insipientes illi, qui epulis cælestibus anteponunt terrenos agros et villas: hoc est, porcorum siliquas regum delicias, pomum velitum paradiso voluptatis!... 2) Alii respondent, injurias et contumelias rependendo, ii unquam qui in Deum blasphemant, Ecclesiam impugnant et persequuntur, proximum lædunt, aut quovis peccato Deum offendunt, et Christum sicut Judæi crucifigunt (SCHOEPPE, loc. cit.).

apóstoles : todos fueron envueltos en la misma condenacion y heridos con el mismo castigo; es decir, que todos fueron abandonados á su ceguera y á su endurecimiento, y que, en su lugar, Dios llamó en adelante á los Gentiles. Pues bien, es lo que nos puede suceder á nosotros mismos. Que maltratemos los ministros de Dios, que nos burlemos de la religion, ó que seámos sencillamente indiferentes á las invitaciones que nos son hechas para trabajar en nuestra salvacion; el castigo del cuál estamos amenazados es el mismo; y este castigo, es el de sér abandonados de Dios. Heridos, al fin, por nuestros indignos rehusamientos, él nos abandonará á nosotros mismos, é irá á llevar sus invitaciones y sus gracias á almas menos indiferentes y mejor dispuestas que las nuestras 1.

Y cuáles serán las consecuencias de este abandono demasiado merecido de parte de Dios? Hé aquí lo que sucederá. Como por nosotros mismos no podemos hacer obra alguna buena, estando abandonados de Dios, nuestra alma permanecerá en una completa indigencia. Y cuándo llegará la hora de nuestra muerte, Dios se presentará delante de nosotros; pero porque no estaremos revestidos del traje nupcial 2, es decir, porque no tendremos ningun

1. *Rex autem cum audisset, iratus est...* En vindicta Dei certa et terribilis, contra omnes Fidei persecutores, et pseudochristianos. 1º Rex tam beneficis penas infligit : quia tempus est misericordiae, et tempus justitiae... 2º Peccatores quantumvis audaces, quantumvis securi, non evadent manus Domini : *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Hebr. x, 31. Peribant ipsi cum suis villis et divitiis : quid illis remanebit mox de agris, negotiationibus aliisque bonis, propter quæ Dei invitationem spreverunt? Nihil, nisi incendium et desperationem æternam : *Perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit* (Scaovere, loc. cit.).

2. *Vidit hominem non vestitum veste nuptiali.* Ostendi potest, quamnam sit vestis nuptialis, sine qua nullus ad celestes nuptias intrinnetur, nempe charitas, id quod ex effectibus vestis colligi potest. Nam, 1º sicut vestis operit plagas, ita charitas multitudinem peccatorum, teste S. Jacobo, cap. v. 2º Sicut vestis protegit a cæli injuriis, ita et charitas a tribulationibus, quia aquæ multe non possunt extinguere charitatem. Cant. viii. 3º Sicut vestis hominem ornat et dignitatem ejus indicat, ita

merito, él encargará á sus angeles el separarnos de la Yglesia, y arrojarlos, mudos de confusion y de desesperacion 1, en las eternas tinieblas del infierno. Tal será inevitablemente nuestra suerte, si nos mostramos obstinadamente sordos á las invitaciones que Dios nos cesa de dirigirnos y de hacernos dirigir, para servirle y amarle 2.

Conclusion. — Asi la parábola de nuestro Evangelio, que representa, por un lado el destino de los pueblos con relacion á la Yglesia, representa tambien, por el otro, los destinos de cada alma con relacion á Dios. Los pueblos, y principalmente el pueblo judío, que no han querido entrar en la Iglesia, han sido castigados por su obstinacion, siendo esclusos de la Yglesia. Del mismo modo, las almas que se obstinan en no querer oír las invitaciones que les son dirigidas para servir á Dios, serán castigadas por su resistencia criminal separandose de Dios. Ellas no han querido estar con Dios para servirle y amarle; haráse segun su voluntad; ellas serán para

et charitas, quia quantitas (et dignitas) cujusque animæ æstimatur de mensura charitatis, quam habet, testo S. Bernardo. 4º Sicut nemo ad nuptias sine veste nuptiali admittitur; ita nec sine charitate ad nuptias celestes. Excitentur ergo auditores ad vestem hæc omni consulo procurandam, simulque, qua ratione eam obtinere possint, ostendatur (Lonsæ, *Biblioth. Index conc. dom. 19. post Pentec.*).

1. *At ille obmutuit.* Ostendi potest, quod in hac quidem vita variæ excusationes a peccatoribus afferantur, quibus more Adam foliis ficus se operientis peccata sua minuire, et excusare conantur, sed quæ in altera vita nihil valebunt. Earum 1ª est : Dæmon deceptit me; sed licet sollicitare, et latrare, is possit mordere deditur tamen non potest, nisi volentem. 2ª Quod proximus causam dederit ad lapsum; sed occasio hominem fragilem non facit, sed qualis quisque sit, ostendit. 3ª Quod consuetudo impulerit; sed nihil impossibile apud Deum; hinc S. Augustinus, S. Magdalena, S. Paulus, et alii, eandem facilliter superaverunt. 4ª Quod passionum vehementia prostraverit; sed sub te erit appetitus tuus, et tu dominaberis illius (Lonsæ, *Biblioth. Index conc. dom. 19. post Pentec.*).

2. Voy. la note 1 de la page 186.

siempre separadas de Dios, escluidas de la sala de su eterno festin, que es el cielo y precipitadas en el infierno ¹.

Cristianos, mostrándonos de lejos el abismo que espera á los corazones obstinados, es todavía una invitación que Dios nos dirige para ir á él; no es para sumergirnos que él nos lo muestra, es por el contrario para que nos sepáremos y no caigamos; porque nó es para nosotros que él lo há hecho, sino para el demonio y sus angeles ². La mansion que nos há sido destinada de toda éternidad, es el cielo ³. Accedámos, pues, una vez y con todo nuestro corazón á la invitación tán tierna y tán generosa que nos hace nuestro Dios para unirnos á él, y en el último día serémos admitidos en la sala de las bodas éternas. Así s'a.

1. O quam suave vobis deberet esse illud verbum : *Venite ad nuptias!* Sed quia illud audire modo non vultis, nec illud postremum Filii Regis verbum audielis : *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum.* Sed verbum illud horrendam, ad quod tinnient ambæ aures vestrae, et pili capitis vestri exhorrescent : *Ite, maledicti, in ignem æternum.* Ibi nimirum ignis et sulphur, spiritus procellarum dapes vobis erunt, et pars calicis vestri, ac sociorum vestrorum. Ps. x, 7. Neque vero dicit : *Ite maledicti Patris mei, nec enim ab ipso illa procedit maledictio, qui adeo benigne vos invitavit; sed vos in caput vestrum illam accersivistis, dum benedictionem, ad quam vocati eratis, perversa voluntate vestra repudiatis, et venire nolulistis.* Sic de unoquoque vestrum verum est illud : *Dilexit maledictionem, et venit ei : et noluit benedictionem, et elongabitur ab ea; et inivit maledictionem sicut vestimentum, et intravit sicut aqua in interiora ejus, et sicut oleum in ossibus ejus; facti ei sicut vestimentum quo operitur et sicut zona qua semper præcingitur.* Ps. cvii, 16-1. Illa nimirum vobis erit instar vestis nuptialis in convivio inferorum, quod præ Domini convivio elegistis; erit zona convivalis et genialis invitatorum, quam vernacula dicimus : « *La livrée du convive et des convités.* » Imo erit cibus et potus, aqua et oleum, intima vestra penetrans viscera, et medullas pervadens. Hoc attendite, et dum tempus est, aures, oculos et cor aperite. (Manc. Rat. Prædic. dom. 19, despues Pentecostes).

2. Matth. xxv, 41. — 3. Matth. xxv, 34.

DECIMONOVENO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

TERCERA INSTRUCCION.

El convidado encontrado sin traje nupcial, representacion del reprobó.

1. Tiene las manos y los pies atados. — II. Está escluido del festin nupcial.
— III. Es arrojado en las tinieblas exteriores.

La parabola cuya lectura acabo de haceros, despues de habernos mostrado al rey del cuál se há hablado, tán deséoso de ver la sala del festin de las bodas de su hijo llena de convidados, nos presenta de pronto un espectáculo muy inesperado. — Este rey habiendose colocado cerca de los convidados, y habiendo advertido á uno de ellos sin el traje nupcial, le hizo coger por sus servidores y arrojar, átodo de pies y manos, á la puerta del festin. En el sentido natural de la parabola, esta circunstancia, sorprendente para nosotros, se explica por este hecho que, en Oriente, los reyes enviaban á los que ellos invitaban á su mesa, trajes de fiesta, sin los cuáles los convidados no debian presentarse delante de ellos ¹. El convidado de la parabola, yendo al festin nupcial sin el traje que le habia sido enviado, habia gravemente ofendido al rey, y es por éso que el rey, hablandole con dulzura, no obstante, le hizo poner fuera de la sala.

Pero esta circunstancia de nuestra parabola no es solamente un rasgo de las costumbres orientales; es para nosotros la representacion de la verdad la más terrible de nuestra santa religion. Nosotros tambien estámos invitados á un festin de bodas, que es el festin del cielo; y á nosotros tambien se nos há enviado un traje nupcial para presentarnos en este festin, á saber, el traje de justicia y de inocencia que nos há sido dado en el Bau-

1. Cf. d'Allioli, *Nouv. Comm. Evang. S. Matth. xxii, 11.*